



Coloane

Andrés Sabella

En el "témpano de Kanasaka", (Editorial Universitaria), hallamos todos los vigores narrativos de Francisco Coloane. "Panchito" Coloane es, en su corpulencia, en la fuerza que sale de sus palabras y ademanes, un personaje para un cuento de Francisco Coloane, esto es, para un instante de verdadera riqueza vital. ¿Y qué otra gracia mejor que ésta encontramos en sus libros, humedecidos por la realidad y fortalecidos por la ternura de un hombre pleno?

Los confines de Chile ondeaban en los versos de Antonio Bórquez Solar; se nos aproximaban en sus mitos, supersticiones y leyendas. Allá, se extendía el misterio; allá, la vastedad exigía heroismos; allá, combatían hombres de una épica nueva, próceres de la sangre y la aventura dignos de la mano de Blaise Cendrars: la única del manco valeroso.

Con la aparición de "Cabo de Hornos", en 1941, el Austro alcanzó rango continental, los chilenos comenzamos a conocer sus paisajes, su naturaleza y sus animales, su hombre singular, conmoviéndonos con la fortuna de visiones y de proezas que contenía. Coloane agrandó la geografía de la Patria, nos la comunicó en historias inolvidables, como "Cabo de Hornos", "El flamenco", "Perros, caballos, hombres", "La gallina de los huevos de luz", "Tierra de olvido", "Golfo de Penas" y "La botella de caña". Su prologuista de esta edición, David A. Petreman, acierta cuando apunta que su obra es "un arte sin tiempo, aunque pertenece a un lugar específico, la Patagonia y Tierra del Fuego". Para Coloane no se trazaron los "ismos". Es de los escritores que no van en la ola de las modas, sino en la ola de su propia sangre. El hijo de Quemchi empujó vidas, aguas y bravas tierras hasta nuestra admiración.

al memorio, Autores, Coloane, 9-VIII-1986, p. 3.

990 3640